CAPÍTULO XII.

JALISCO

LA NUEVA GALICIA—GUZMAN EL CRUEL—LA PERLA DE OCCIDENTE—EL SR. GRAL. LUIS C. CURIEL.

EL Estado de Jalisco, uno de los más ricos de la confederación mexicana y el cual en su mayor parte abarca el territorio que en la época del dominio español se llamó Reino de la Nueva Galicia, se halla comprendido entre los 18° 55′ y 23° 10′ de latitud Norte, y entre los 2° 20′ y 6° 30′ de longitud Oeste del Meridiano de México. Colinda al Norte con el Territorio de Tepic y los Estados de Durango, Zacatecas y Aguascalientes; al Este, con los Estados de Guanajuato y Michoacán; al Sur, con los de Michoacán y Colima, y al Oeste con el Océano Pacífico. Su extensión superficial es de 82,503 kilómetros cuadrados, y su población de 1.107,227 habitantes. Está dividido políticamente en los Cantones siguientes: Cantón 1º ó de Guadalajara, 2º ó de Lagos, 3º ó de la Barca, 4º ó de Sayula, 5º ó de Ameca, 6º ó de Autlán (el que era Cantón 7º ó de Tepic, es hoy territorio federal), 8º ó de Colotlán, 9º ó de Ciudad Guzmán, 10º ó de Mascota, 11º ó de Teocaltiche y Cantón 12º ó de Tequila. Su capital es Guadalajara, situada á los 20° 40′ 32″ de latitud Norte, y á los 4° 12′ 56″ de longitud Oeste de México. Su altura es de 1,566 metros sobre el nivel del mar, y su población de 83,934 habitantes. Dista por ferrocarril, 612 kilómetros de México, y 1,877 de El Paso, Texas.

Observado de un modo general, dice D. Mariano Bárcena en su *Ensayo Estadístico de Jalisco*, puede considerarse el territorio de este Estado como una parte de la Mesa Central, con su escalón hacia el Pacífico, su margen de tierra baja de costa hacia ese lado, y con sus arrugas y accidentes centrales.

Tomando en cuenta los principales grupos de montañas, se pueden establecer cuatro sistemas, del modo siguiente: uno paralelo á la costa; otro inmediato y casi paralelo á éste; otro central, y el último externo ó en los límites boreales del Estado. Entre estos sistemas hay muchos ramales, que se relacionan con ellos, ó forman grupos independientes con nombres que generalmente se refieren á las poblaciones inmediatas, y así se dice: Cerro de Ameca, de Tequila, de Cuyutlán, etc.

Si nos figuramos un perfil trasversal, del Poniente al Oriente, encontramos, primero, la tierra baja de la costa que va subiendo poco á poco, hasta tropezar con la

primera parte del escalón del sistema costeño; salvando éste, siguen valles que ya se acercan ó pasan de 1,000 metros de altura, é igual configuración orográfica se va encontrando al cortar los otros sistemas de montañas, porque verdaderamente son arrugas ó accidentes colocados sobre la Mesa Central: en las regiones del Norte y del Oriente, algunos valles se elevan entre 1,500 y 2,000 metros. Los valles principales se extienden con direcciones paralelas á los referidos sistemas.

Entre las más importantes eminencias de Jalisco, deben mencionarse las siguientes: los Cerros de Cuyutlán, de Ixcuintla, el Alto y la Tapona en el Cantón 1º Los de la serranía de Comanja y muchas montañas terminadas en amplias mesetas, siendo particularmente notables las llamadas Redonda y Villalobos, cerca de Lagos, en el 2º cantón: la Mesa Redonda es un tipo de montaña elegante y vistosa; tiene sus faldas cubiertas de vegetación, y en la cumbre está rodeada por ancho acantilado, sobre el cual descansa la meseta final; aislada, en una planicie, se percibe desde lejos con toda claridad. El Cerro Gordo de Tepatitlán, en el 3er. Cantón: se percibe desde Guadalajara, á más de 25 leguas, como un azulado pico que termina en una bifurcación ó tetilla. El Cerro de García y varios picos de las sierras del Tigre y Tapalpa, que se hallan en el 4º Cantón: el Cerro de García es una enorme masa poblada de vegetación. Los Cerros de Ameca, la Tetilla y el Güengüentón, en el 5º Cantón: el primero de estos tres es una especie de península coronada por tres picos equidistantes, llamados de San Antonio, Labor y D. Martín, y divide los valles de Ameca y Ahualulco; el segundo se levanta majestuoso sobre la cordillera, sus suaves pendientes se hallan pobladas de bosques, y en su cumbre se destaca un peñón de traquita, desnudo y bifurcado en su cúspide; al Este de la misma serranía se eleva el tercero ó sea el pico de Güengüentón. Varias eminencias notables que se levantan en las sierras de Perote y Cacoma, en el 6º Cantón, siendo de llamar la atención por su forma, el Cerro de la Silleta; se llama así, porque su coronamiento tiene semejanza con un fuste ó silla de montar. Las montañas del Nayarit y el grupo del Volcán Ceboruco, situadas en lo que fué el 7º Cantón, y que hoy constituye el Territorio de Tepic. Los picos de las serranías de Bolaños, Morones y Mezquitic, en el 8º Cantón. Las montañas del Nevado de Colima, de las que se encuentran mayores detalles en el capítulo que corresponde al Estado de Colima, en el 9º Cantón. Varios picos de las serranías de Mascota y anexas, siendo notables entre ellos la Bufa del Real Alto, el Torreón, D. Pedro y la Tetilla de Cuale, en el 10º Cantón; estas eminencias se distinguen por los acantilados que coronan sus cumbres. Varias rugosidades también notables que se encuentran en el 11º Cantón, y el Cerro de Tequila en el Cantón 12º; desde muy largas distancias se percibe cerrando el horizonte esta elegante montaña, que termina con un peñasco saliente y cuya altura asciende á 2,988 metros sobre el nivel del mar.

Vistos los numerosos accidentes en relieve que presenta el suelo de Jalisco, se comprende que entre ellos se encuentren llanuras y concavidades de muy variadas formas y dimensiones. Sus principales valles, cañadas y barrancas, son:

Los valles de Guadalajara, Toluquilla, Cuquío y Tala ó Cuicillos en el primer Cantón. El Río Grande corre encajonado en profunda barranca en una gran extensión, cuya barranca va recibiendo diversos nombres, según las poblaciones ó ranchos situados en su cauce, y así se dice barranca de Portillo, de Ibarra, de Arcediano, San Cris-

tóbal, etc. La altura del valle de Guadalajara es de 1,560 metros, y el de Tala ó Cuicillos de 1,273 metros sobre el nivel del mar.

Los valles de Lagos, de la Unión y los llanos de Miranda, en el segundo Cantón.

El extenso valle de La Barca, el de Arandas y algunos otros, así como algunas cañadas y barrancas en la región Norte, en el tercer Cantón.

Las grandes llanuras salinas, tendidas de Norte á Sur y designadas con los nombres de playas ó valles de Zacoalco, Santa Ana y Sayula, en el cuarto Cantón. Su altura es de 1,388 metros sobre el nivel del mar.

Los valles de Ameca y Tecolotlán, en el quinto Cantón. El extenso y fértil valle de Ameca, cuya longitud es de 11 leguas y su anchura de 6, se halla á 1,240 metros de altura sobre el mar.

Los valles de Autlán y Sihuatlán, así como muchas cañadas y las llanuras de la costa, en el sexto Cantón.

El prolongado y estrecho valle que va hacia Tlaltenango, comprendido entre las sierras de Morones al Este, y de Bolaños al Oeste, y otros también más ó menos amplios, en el octavo Cantón.

Los amenos valles de Zapotlán y de Tuxpan, y los de Zapotiltic y Pihuamo, con cañadas y otros diversos valles; así como las notables y profundas barrancas de Beltrán, Atenquique, Platanar y otras, en el noveno Cantón. El primero está situado á 1,562 y el segundo á 1,167 metros sobre el nivel del mar.

El valle de Mascota y otros de menor importancia, así como cañadas y barrancas entre los repliegues montañosos, y las llanuras de la costa en el décimo Cantón.

Los valles de Teocaltiche, Michoacanejo y la Encarnación, en el undécimo Cantón.

Los valles de Ahualulco, Tequila, Magdalena, Amatitlán y otros, en el duodécimo Cantón. El Río Grande corre también en el lecho de profunda barranca en una grande extensión de este cantón.

Las barrancas más notables del Estado, son las de Atenquique y Beltrán, que cortan el camino de Guadalajara á Colima. El camino va sobre terrenos casi á nivel, cuando al llegar al rancho de Atenquique comienza el descenso, y en muy poco tiempo se llega á una profundidad de 193 metros. Las paredes de esta hondonada están cortadas á pico en muchas partes, y en otras hay escalones donde se agrupa una vegetación robusta, que va cambiando de carácter con las diferencias de nivel. En esta barranca, como en muchas otras, se aprovechan algunos terrenos en plantíos de caña y de café.

La barranca de Beltrán tiene un descenso más rápido y un camino más tortuoso que la de Atenquique; sus paredes son acantiladas, y en el fondo corre un río que fertiliza las planicies vecinas.

El litoral de Jalisco abarca una extensión de 60 leguas aproximadamente, desde la entrada del río de Ameca á la bahía de Banderas, hasta la desembocadura del río de Chacala que divide en parte este Estado del de Colima. Sus principales fondeaderos son, viniendo del Norte al Sur: Peñitas, Ipala, El Púlpito, Tenacatita, Tomatlán, Chamela y Navidad.

Puerto de Peñitas.—Está situado en la bahía de Banderas, á la desembocadura del río de Ameca. Se halla abrigado de los vientos recios del Suroeste, y presenta buenas circunstancias como puerto, que pueden perfeccionarse mediante obras de fácil ejecución. Cuenta con abundante agua potable, buen clima, y está exento de alacranes y de algunos otros de los animales que causan perjuicio en la costa.

La bahía de Banderas forma una entrada entre la Punta de Mita y el Cabo Corrientes; tiene 20 millas en su mayor longitud, que es de Este á Oeste, y su anchura media es de 15 millas. La ribera Norte de Banderas pertenece á Tepic, y la del Sur á Jalisco. Esta porción es alta y abrupta, con algunos valles intermedios, playas arenosas y agua profunda. El Cabo Corrientes, límite Sur de la bahía, forma un promontorio de 500 pies de altura; el sondaje practicado á 3 cables de distancia de la orilla, acusó la profundidad de 147 brazas.

Según datos publicados por el ingeniero D. Juan Ignacio Matute, dice D. Mariano Bárcena, los puertos principales en el litoral de Jalisco hasta la entrada del Chacala, son:

Puerto ó rada de Ipala.—Su diámetro en sentido de Noroeste á Sureste, es de una milla. Fondo duro de arena, y profundidad de 12½ á 7 brazas de Noroeste á Sureste de la punta de la Aguada, con 8 á 10 brazas junto á la costa del Norte. El banco que está cerca de la punta, es una barra durante la marea baja: la laguna se llena cuando hay mal tiempo. La marea sube 1 metro 20 en la primavera. Posición: 20° 15′ latitud Norte, y 107° 48′ 09″ longitud Oeste de París. Declinación oriental, 9° 20′.

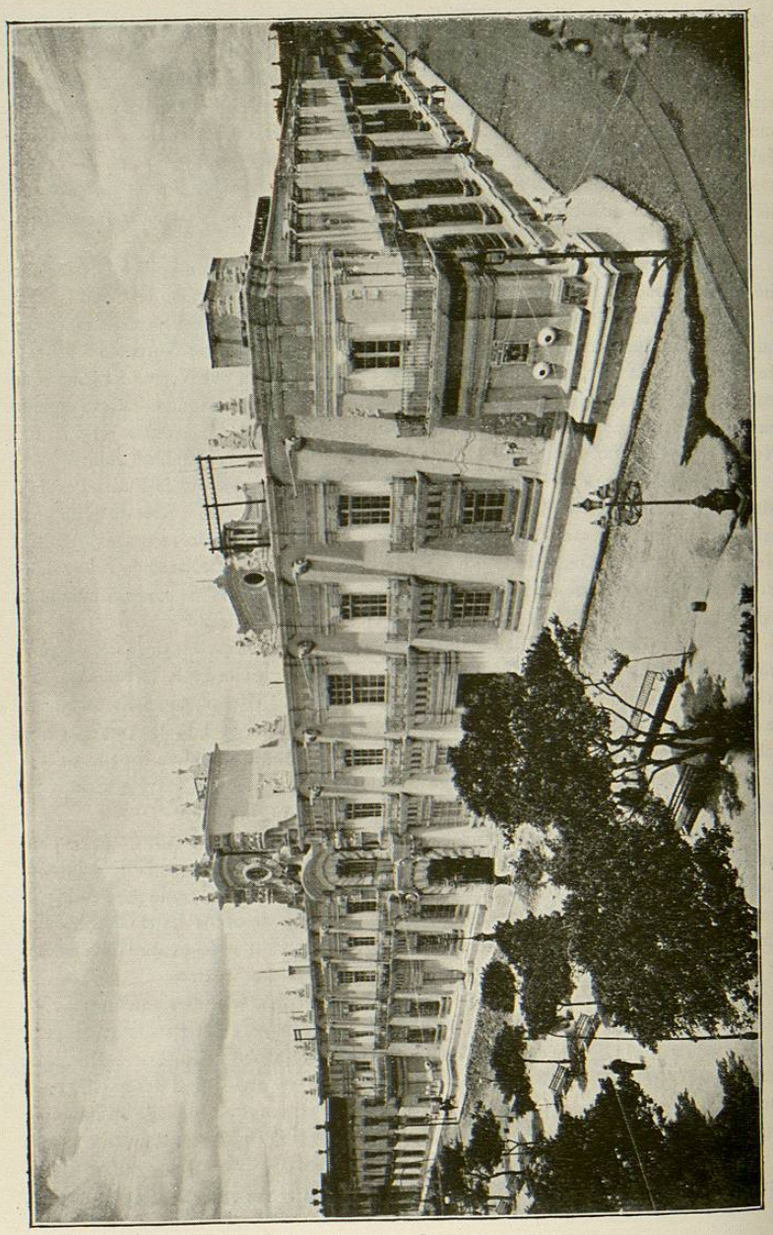
Puerto de Tomatlán.—Está defendido del viento Noroeste por la Punta Perula ó Mexicana; pero queda abierto al Suroeste. Su largo de Noroeste á Sureste es de poco más de 2 millas, y su anchura de 1½ millas, con fondo medio de 12 brazas. Latitud Norte, 19° 32′ 22″. Longitud Oeste de París, 107° 37′ 25″. Declinación oriental, 8° 4′. Puede abrigarse este puerto con un malecón de 1½ millas de largo, uniendo la Isla del Medio con la Punta Negra y con la Isla de los Angeles.

Puerto de Chamela.—Está á 4 millas al Sureste de la Punta Mexicana; su diámetro es de cerca de ¾ de milla, comprendido entre la Punta Gorda, la Isla de Afuera y la de Perlas: fondo de arena, de 5 brazas de profundidad. Este puerto podría mejorarse á poco costo, haciendo el rompe-olas de Punta Gorda á la Isla de Afuera, y otro entre la Isla de las Perlas y el Morro. Está próximamente situado á los 19° 30′ 12″ de latitud Norte, y á 6° longitud Oeste de México. Los sondeos entre la costa y las Islas de las Perlas y de Afuera, dan de 2 á 6 brazas de profundidad.

Puerto de Navidad.—El más austral de la costa de Jalisco, y situado entre las puntas de Malagua y San Francisco ó Graham, con poco más de una milla de diámetro. Comunica por el Sureste con la laguna del Terronate; tiene anclaje sólo para embarcaciones pequeñas, y se cree haya subido su fondo por los acarreos del río de Chacala; ofrece alguna seguridad para los vientos del Suroeste. Su situación es aproximadamente 19° 10′ 15″ latitud Norte, y 5° 40′ 15″ longitud Oeste de México.

Los principales ríos que riegan el territorio de Jalisco, son los siguientes:

El Río Grande, Tolotlán, Santiago ó Lerma, que nace en el Estado de México, entra y sale por el Lago de Chapala, cruza el Estado de Jalisco de Sureste á Noroeste, atraviesa el Territorio de Tepic, y después de un curso de 208 leguas desemboca en el Océano Pacífico, cerca del puerto de San Blas. Este río corre encajonado en su mayor extensión por entre paredes de profunda barranca, en la que presenta varias caídas ó saltos, siendo principal el conocido con el nombre de Salto de Juanacatlán, á 7 leguas hacia el Sureste de Guadalajara. Allí se precipita el río en un escalón de basalto,



PALACIO DE GOBIERNO, Guadalajara—Fotografía de Figueroa y Sánchez, Guadalajara.

á la altura de 16 metros, teniendo 146 de largo la cortina que forman sus aguas. Sus principales afluentes en el lado Norte, son los ríos de Zula, Verde, Juchipila, Cuixtla, Bolaños, Guainamota y Apozolco; y en la región Sur, los ríos de Santa María del Oro y otros de menor importancia

El río de Ameca ó Piginto, que nace en la hacienda de Las Fuentes, junto al pueblo de Teuchitlán, recorre la parte Norte del 5º Cantón, penetra al 12º y corre después por el 10º, formando su límite con el Territorio de Tepic, y vierte sus aguas en la bahía de Banderas, después de un curso de 38 leguas. Se aprovecha para irrigaciones en varios trayectos de su curso, y fertiliza especialmente el Valle de Ameca, donde es el principal factor de la riqueza agrícola. Sus principales afluentes son el Salado, el Garabatos, el de Ahuacatlán y el de Mascota.

Entre los demás ríos de importancia citaremos el Túxpam, Ayuquila, Sihuatlán ó Chacala, Tomatlán y el río del Tuito.

Los más importantes lagos de Jalisco, son el Chapala, Magdalena, Zapotlán, Tizapanito, Cajititlán, Quitupán, Unión de Tula, y las aguas temporales de Zacoalco, San Marcos, Atoyac y Sayula. Aquí sólo haremos mención especial del primero.

El Lago Chapala figura como uno de los más notables de México. Se halla situado á corta distancia al Sureste de Guadalajara, y forma parte de la línea divisoria entre Jalisco y Michoacán. Su mayor longitud es de 22 leguas en dirección de Este á Oeste, y su anchura de poco más de 4. La profundidad varía de 3 á 5 metros en sus márgenes y de 6 á 10 en el centro, siendo más hondo el extremo occidental que el oriental, donde penetran los atierres que lleva con sus aguas el Río de Lerma. Las aguas del Chapala son dulces, y en ellas se crían con abundancia varias especies de peces, siendo los principales el *blanco*, el *bagre*, la *trucha* y el *charal*.

Las márgenes de este lago se hallan cultivadas en muchas partes con huertos de árboles frutales ó de hortalizas; en otras partes existen terrenos cubiertos de excelentes pasturas, que forman la riqueza de la comarca, y también se ven tendidas en las orillas del pintoresco lago muchas poblaciones, haciendas y ranchos, donde además de la fecundidad de la tierra, se halla el aspecto agradable de los horizontes, y el aire fresco y puro que pasa sobre las aguas.

Entre estas poblaciones, digna de mencionarse en primer lugar, es Chapala, situada en la margen boreal del lago y á 50 kilómetros de Guadalajara. Cuando estos dos puntos queden unidos por ferrocarril, dice el distinguido escritor citado, el pequeño pero pintoresco puerto de Chapala crecerá luego en importancia, llenándose de casas de campo, parques y jardines, como pasa en algunas poblaciones veraniegas en otros países, ofreciendo así todas las bellezas y atractivos que solamente en tales situaciones pueden asociarse. Cuando ese tiempo llegue, Chapala será, sin duda, la estación veraniega de Guadalajara, y tal vez de todo el interior del país.

En el lago hay varias islas, siendo principales las de Chapala y Mezcala, que se encuentran en su región media; la de Maltaraña y otras, que se agrupan en el extremo oriental. En la Isla de Mezcala hubo por mucho tiempo un presidio, que hoy se encuentra abandonado. El Chapala es ya un lago de bastante tráfico comercial entre varios puntos de Jalisco y Michoacán, el cual tráfico se verifica por medio de un pequeño vapor y multitud de canoas que surcan sus aguas en todas direcciones.

Circunstancia digna de mencionarse es también la existencia de grandes depósitos de arena de cuarzo hialino que se hallan en las márgenes del Norte del lago, que pueden utilizarse en la fabricación de vidrio.

Distribuidos en toda la extensión del territorio de Jalisco, hay numerosos manantiales de aguas termales, cuya enumeración sería larga y cansada. Nos contentaremos, pues, con decir que el número de las fuentes termales conocidas asciende á 85.

El clima de Jalisco es generalmente templado y sano. Aunque situado en la zona tórrida, las diferentes altitudes mencionadas, le favorecen en gran manera.

Rica en extremo es la variedad de sus productos naturales. En los cantones de la costa, su vegetación es opulenta, así como en muchas de sus inmensas barrancas, figurando entre los producos de estas regiones la caña de azúcar, tabaco, café, arroz, algodón, vainilla, etc.; mientras que en sus terrenos más altos se cultivan con éxito completo el maíz, frijol, trigo, garbanzo, cebada, camote, papa, chile, chiltepiquín, cacahuate, etc., con tal abundancia, que hacen de Jalisco el primer Estado de la República como productor de cereales.

Entre los diferentes cultivos, uno hay especial de Jalisco, y es el llamado *maguey de vino*, ó *maguey mezcal*, que produce el licor ó vino conocido con el nombre de Tequila. Este es por lo general de menores dimensiones, más azuloso y glauco y de hoja más angosta que los magueyes de pulque que se cultivan en los llanos de Apam. Sobre todo, el maguey azul, que puede considerarse como el tipo principal, tiene hojas de metro y medio de longitud, y ocho centímetros de anchura; su color es azuloso, glauco, lo que hace dar el aspecto de lagos á los plantíos, cuando se ven de lejos.

En el Estado hay numerosas localidades donde existen plantíos de mezcal y fábricas de vino tequila, hallándose las de mayor importancia en Tequila, Providencia, Teuchitlán y Estipac. En las faldas del Cerro de Tequila se encuentran los principales plantíos de maguey.

La horticultura se halla muy generalizada en todo el Estado; huertos pequeños de flores, frutos y hortalizas se encuentran en todas las poblaciones y en la mayor parte de las fincas de campo; en otras, esos cultivos tienen mayor extensión, constituyendo empresas de más ó menos consideración. Con pocas excepciones, en todos los huertos se ven plantas correspondientes á diversos climas; al lado del naranjo se ve el albérchigo, y junto al cafeto prospera el peral. Sólo cuando se hace determinada explotación, como en la producción en grande de la naranja, del plátano, de la piña, etc., el cultivador se acomoda al clima que necesita.

Entre los árboles, plantas y arbustos frutales cultivados, pueden citarse, el ahuacate, arrayán, anona, bonete, ciruelo del país y de España, cidro, capulín, cocotero, chirimoyo, chico-zapote, chavacano, durazno prisco y melocotón, datilero, fresa, fresón, guayabo de varias clases, higo, jocuistle, lima, limón, melón-zapote, manzano, membrillo, mandarina, mamey, nogal, nopal, naranjo, plátano, papayo, pitayo, pitajaya, pitayita de agua, peral, perón, parra, piña, piña-anona, piñón, tamarindo, tejocote, toronjo, zapote blanco y prieto.

Como centros de determinadas frutas deben citarse: Tequila y la barranca del Río Grande, para los plátanos, ciruelas y naranjas de la mejor calidad; Tepatitlán y Lagos para diversas especies de tunas; Tepuzhuacán y Puerto de Vega para las pitayas; Autlán para los mameyes y otros frutos de tierra caliente.

El cultivo de la vid, aunque diseminado y en pequeñas proporciones en varios puntos del Estado, se comienza á establecer ya en grande escala, gracias á la protección que á ese cultivo está prodigando la Secretaría de Fomento, enviando sarmientos de los que ha hecho venir de Europa.

En los huertos se cultivan hortalizas de todas clases, y se dan melones y sandías de excelente calidad, siendo particularmente estimados los melones que se producen en las márgenes de los lagos Chapala y Cajititlán.

La voz Jalisco, se deriva de las palabras nahoa *xalli*, arena, é *ixco*, sobre, las cuales contraídas forman *xallixco*, lugar sobre las arenas ó arenoso. Esta región fué recorrida por las diversas tribus nahoa en el siglo VI, cuando las emigraciones condujeron á la gran familia hasta las orillas de los lagos, en el corazón de la bellísima tierra que ellos denominaron Anáhuac.

La capital de esta extensa y por todos títulos importante fracción de la República Mexicana es Guadalajara, justamente llamada la *Perla de Occidente*. Su nombre está compuesto de dos voces árabes, *Wadil-ad jara*, que significan *Río pedregoso*, y las cuales por defecto de pronunciación convirtieron los españoles en "Guadalajara." Recibió ese nombre del Capitán Juan de Oñate, deseando así halagar á Nuño de Guzmán bajo cuyas órdenes militaba, como se verá más adelante. El lugar que hoy ocupa la capital, no es, sin embargo, el de su primera fundación, como pasaremos á explicar.

Terminada la gloriosa defensa de Tenochtitlán, que caía convertida en escombros empapados con sangre de héroes; derribado el trono poderoso de los mexica, que caía sepultando bajo sus ruinas las libertades y grandezas de los pueblos del Anáhuac, como natural consecuencia quedaron amenazadas de seguir la misma suerte las tribus restantes, pobladoras del extenso y riquísimo territorio comprendido entre el Golfo de México y las costas del Océano Pacífico. Las exploraciones comenzaron, y las conquistas se sucedieron.

La provincia del Pánuco fué reducida por Francisco de Garay; pero Cortés mandó allá á Gonzalo de Sandoval, quien despojó á Garay. El rey de España nombró gobernador de esta provincia en 1528, al jurisconsulto Nuño de Guzmán, quien avecindado en La Española, no había prestado antes ningún servicio ni tenía experiencia en la guerra; pero sí mostró en la época de su gobierno instintos en extremo crueles, cosa extraña en hombre de valor sereno y cerebro cultivado.

Del gobierno del Pánuco, Nuño de Guzmán fué promovido al puesto de presidente de la primera Audiencia, y con tal carácter dispuso que la dicha provincia quedara subordinada al cuerpo que él presidía.

Las acusaciones contra Cortés hicieron que se le residenciara; tuvo pues que marcharse á España, y entretanto sus enemigos quedaron encargados de su conquista. Entre estos, descollaba en primera línea el ya célebre presidente de la Audiencia, firmando acusaciones y provocando todo género de dificultades al conquistador. Así fué que cuando Cortés, rehabilitado por Carlos V y lleno de consideraciones regresó á México, resolvióse su implacable y desairado enemigo, el presidente de la Audiencia

y antiguo gobernador del Pánuco, á emprender las conquistas que le dieron tan poca envidiable celebridad.

Partió Guzmán con sus huestes á fines de 1529 con rumbo á Toluca y Jilotepec, y entró á Tzintzuntzán, donde martirizó cruelmente al rey Caltzontzín guiado por su insaciable avaricia. Siguió su expedición hasta Conguripo, donde repitió con el rey de esta comarca lo hecho con Caltzontzín, movido siempre por la misma causa. Pasó adelante llevando siempre por guía su crueldad despiadada y dejando por huella regueros de lágrimas y sangre.

¡Cuánta razón tuvieron los naturales de la tierra representando la expedición de Nuño de Guzmán á la provincia que se llamó Nueva Galicia, como una de las grandes calamidades, simbolizándola con una víbora cayendo de las nubes!

Nuño de Guzmán era el inseparable compañero de la esclavitud, del atropello, del robo, del incendio, de la muerte y el exterminio; la ambición y la codicia, espoleadas por la ruin envidia de las hazañas de Cortés, fueron el estímulo del implacable castellano.

En Etzatlán, del territorio de Jalisco, recibió Guzmán la noticia de la llegada de la nueva Audiencia que tenía instrucciones de residenciarle. Dando la callada por respuesta continuó sus sanguinarias conquistas. El se dirigió á Culiacán y mandó á varios de sus capitanes á la conquista de otras tierras.

Juan de Oñate, otro de sus capitanes, quedó en la mesa de Nochistlán, y como aquel lugar se le antojara á propósito para fundar una villa, lo hizo así conforme á la autorización que su hermano Cristóbal tenía de Nuño de Guzmán; y para que la fundación fuese más grata al Gobernador, púsole por nombre Guadalajara, por ser esta ciudad de España aquella en que Guzmán naciera. Allí, pues, se dió principio á la fundación de la primera Guadalajara que hubo en la Nueva España, el 3 de Diciembre de 1530; pero en la primera visita que Guzmán hizo á la nueva población, le pareció malo el asiento y ordenó á Juan de Oñate que buscara otro lugar más á propósito para pasar la ciudad.

Con arreglo á esta disposición se eligió un lugar para el efecto en Tlacotlán, entre los ríos Verde y de Santiago, por creerse este punto mejor protegido contra las invasiones de los indígenas. Oñate ordenó desde luego el cambio, y se comenzó á trazar y edificar la nueva villa.

Guzmán, entretanto, siguió conquistando tierras y fundando ciudades sin variar ni en lo más mínimo lo cruel de su proceder, hasta que al fin fué aprehendido en México al llegar de la Nueva Galicia con ánimo de marcharse á Italia. El hecho fué así:

Disgustado el rey porque la segunda Audiencia no terminaba por completo la residencia de Nuño de Guzmán, nombró en 1536 al Lic. Diego Pérez de la Torre, Juez de residencia y Gobernador de la Nueva Galicia. Pérez de la Torre emprendió el viaje á Veracruz sigilosamente, llegó de incógnito á México y no se dió á conocer más que del virrey Mendoza. Sin embargo de todas estas precauciones, como á Nuño de Guzmán no le faltaban amigos en la corte, algo supo de la llegada del juez de residencia y de las tramas de sus enemigos; y como era muy odiado en la Nueva Galicia, salióse de allí furtivamente, se fué hasta el Pánuco por caminos extraviados para recoger la hacienda que allí tenía, y luego pasó á México á presentarse al virrey.

Esta fué su perdición, pues al salir de los aposentos del referido virrey Mendoza, se encontró cara á cara con su juez el Lic. de la Torre, quien lo puso preso en el acto.

Cristóbal de Oñate, hermano del fundador de la primera y segunda Guadalajara, sucedió á Nuño de Guzmán en el Gobierno de la Nueva Galicia, hasta que llegó á Tlacotlán el Lic. Diego Pérez de la Torre, quien poco duró en su encargo, pues en una de las entradas que contra los indios rebeldes tuvo que hacer, cayó junto con el caballo, de resultas de lo cual murió, nombrando antes como su sucesor, al mismo Cristóbal de Oñate.

La segunda Guadalajara tampoco satisfacía las necesidades y aspiraciones de los pobladores, y habiendo sufrido un vigoroso ataque de los indios vecinos, se decidió el cambio de la ciudad al Valle de Atemajac, lugar donde hoy se encuentra, en 1541, verificándose la traslación con arreglo á las órdenes dictadas por Cristóbal de Oñate, quien fué, pues, el verdadero fundador de la tercera y actual Guadalajara. Pero ni el nuevo fundador supo elegir sitio apropiado, porque habiendo puntos bellísimos en las orillas del Lago Chapala y también en las márgenes del Río Grande, designó para asiento de la villa aquel, que es un valle estéril y sin ningún atractivo.

En 1560, la Real Audiencia que residía en Compostela, fué trasladada á la nueva Guadalajara por disposición superior, y al año siguiente se acordó que la Sede Episcopal se trasladara también allí, todo lo cual prueba la importancia que ya por aquel tiempo había alcanzado la ciudad.

El Illmo. Sr. D. Pedro Gómez Maraber fué el primer Obispo del Reino en 1547, y como digno de llamar la atención merece consignarse aquí, que desde la remota fecha de su muerte hasta hoy, el Cabildo acostumbra colocar cada año un catafalco en la Iglesia Metropolitana de Guadalajara, y de cantar un responso por el descanso eterno del Sr. Maraber, como el primer Obispo de la Diócesis.

Tampoco carece de interés la tradición de que el cuerpo del Illmo. Sr. D. Francisco Mendiola, tercer Obispo de Guadalajara, ajeno á las leyes naturales, existe sin haber sufrido trasformación ninguna, en perfecta conservación, según dicen que puede verse en su sepulcro situado en la nave derecha de Catedral.

En 1810, Guadalajara contaba con 60,000 habitantes y sus negocios florecían; pero como en ese año estallara la guerra de Independencia y los insurgentes ocuparan todos los puntos entre esta ciudad y los puertos de Acapulco en el Pacífico y Veracruz en el Golfo, únicos que había abierto hasta entonces el gobierno colonial, su comercio se paralizó por completo durante algún tiempo; pero las autoridades de Guadalajara, deseando remediar aquel mal, abrieron el puerto de San Blas, al que empezaron á llegar pronto embarcaciones del Asia y Europa y se estableció un movimiento mercantil, que convirtió á Guadalajara poco después en centro abastecedor para una gran parte de la nación.

Más tarde, las continuadas guerras civiles causaron nuevamente la postración de la interesante ciudad. Guadalajara fué durante aquellos aciagos tiempos, uno de los escenarios mejor provistos de luchas y atrocidades; su comercio se paralizó de nuevo y su población casi se diezmó, ya por la guerra, ya porque sus hijos emigraban buscando en otros lugares menos conmovidos por las parcialidades de los partidos algunas garantías para sus vidas y haciendas.